



**Universidad  
Zaragoza**

Trabajo Fin de Grado

**Conducta prosocial, Empatía y Acoso escolar en la adolescencia**

*Prosocial behavior, Empathy and Bullying in adolescence*

Paula Escuín Gallego

Directora

Dra. Sara Lorente Escriche

Grado en Psicología

2022/2023



**Facultad de  
Ciencias Sociales  
y Humanas - Teruel**

**Universidad Zaragoza**

## **Conducta prosocial, Empatía y Acoso escolar en la adolescencia**

*Prosocial behavior, Empathy and bullying in adolescence*

### **RESUMEN**

La empatía y la conducta prosocial se relacionan entre sí, afectando al desarrollo del acoso escolar; según la edad, sexo e incluso la educación parental entre otros. Los tres conceptos se han estudiado, sobre todo, de manera separada y a través de multitud de disciplinas, por lo que sus conceptualizaciones no están del todo definidas puesto que se encuentran en constante cambio pero a pesar de esto, en los últimos tiempos se ha tomado perspectiva y la relación e influencia de los tres conceptos entre sí ha hecho que se aborden múltiples estudios. Su relevancia es muy significativa, pues atiende a una demanda social creciente: la prevención del acoso escolar mediante programas donde se aborde la empatía y la conducta prosocial.

### **PALABRAS CLAVE**

Conducta prosocial, empatía, acoso escolar y adolescencia.

### **ABSTRACT**

Empathy and prosocial behaviour are related to each other, affecting the development of bullying; according to age, sex and even parental education among others. The three concepts have been studied, above all, separately and through a multitude of disciplines, so their conceptualizations are not fully defined since they are constantly changing, but despite this, in recent times it has been taken perspective and the relationship and influence of the three concepts among themselves has led to multiple studies being addressed. Its relevance is very significant, since it meets a growing social demand: the prevention of bullying through programs that address empathy and prosocial behavior.

### **KEY WORDS**

Prosocial behavior, empathy, bullying and adolescence.

## ÍNDICE

### INTRODUCCIÓN

- a. Presentación y justificación del tema ..... p. 4
- b. Estado de la cuestión y objetivo del trabajo ..... p. 4

### CONDUCTA PROSOCIAL

- 1.1. Conceptualización ..... p. 5
- 1.2. Evolución histórica del concepto ..... p. 7
- 1.3. Factores de la conducta prosocial ..... p. 8

### EMPATÍA

- 2.1. Delimitación conceptual ..... p. 9
- 2.2. Desarrollo histórico reciente ..... p. 9
- 2.3. Componentes ..... p. 11

### ACOSO ESCOLAR

- 3.1. Aproximación al constructo ..... p. 12
- 3.2. Evolución del constructo ..... p. 13
- 3.3. Tipos de acoso escolar ..... p. 14

### RELACIÓN ENTRE CONDUCTA PROSOCIAL, EMPATÍA Y ACOSO ESCOLAR

- 4.1. Enlace empatía - conducta prosocial ..... p. 15
- 4.2. Adecuación conducta prosocial – acoso escolar ..... p. 16
- 4.3. Conexión acoso escolar - empatía ..... p. 17
- 4.4. Interrelación entre los conceptos ..... p. 18

**CONCLUSIONES** ..... p. 19

**BIBLIOGRAFÍA** ..... p. 20



# INTRODUCCIÓN

## a. **Presentación y justificación del tema**

El presente escrito desarrolla una revisión teórica que pretende abarcar tres conceptos en auge y plasmar la unión que existe entre ellos (conducta prosocial, empatía y acoso escolar).

El tema está a la orden del día puesto que cada vez tiene más relevancia tanto social como normativamente, y así se refleja en los distintos agentes sociales y administraciones institucionales que tratan de resolver y minimizar la problemática del acoso escolar. Ni qué decir tiene que es la principal causa del suicidio entre los adolescentes<sup>1</sup>.

Así pues, el estudio se organiza a través de cuatro epígrafes principales (estudiando los tres conceptos principales y abordando la relación que tienen entre ellos), para acabar con una serie de conclusiones obtenidas tras el análisis y tratamiento de la información.

## b. **Estado de la cuestión y objetivo del trabajo**

Debido a la relativa precocidad de los temas, pues tienen un recorrido histórico-científico más corto que otros, las fechas de publicación de los estudios son recientes. Ello hace que se abra un abanico enorme de posibilidades de investigación, sobre todo, longitudinal en el tiempo, donde se analicen las consecuencias futuras en los individuos con ciertos patrones de comportamiento -con variables relacionadas con la empatía, la conducta prosocial y el acoso escolar-. Además, tal como se apreciará inmediatamente después, las temáticas son abordadas desde distintos campos disciplinares, haciendo que no exista un rotundo consenso conceptual, pues cada una la aborda desde y para su enfoque u óptica.

Por otra parte, la cantidad de estudios que relacionan los tres conceptos entre sí es mucho menor y muy concreta; sobre todo, si acotamos la búsqueda a trabajos publicados en la última década<sup>2</sup>.

Por todo ello, el objetivo principal de la cuestión es relacionar los tres conceptos, encontrando puntos en común y correlaciones científicas de otros estudios.

---

<sup>1</sup> [https://cadenaser.com/programa/2022/01/10/la\\_ventana/1641837590\\_846812.html](https://cadenaser.com/programa/2022/01/10/la_ventana/1641837590_846812.html)

<sup>2</sup> Cabe tener en cuenta dos cosas: primero, los años de pandemia COVID-19 paralizaron o ralentizaron los estudios -emanando, por otra parte, otros interesantes-; y segundo, los estudios se centran en variables muy específicas, como el sexo o el estilo parental.



# CONDUCTA PROSOCIAL

## 1.1. CONCEPTUALIZACIÓN

Su actual desarrollo puede hacer parecer que es una cuestión relativamente novedosa, pues sus gérmenes sociales, políticos e intelectuales se remontan varias décadas atrás. No obstante, sin lugar a dudas, la conducta social actual de distintos individuos pone de manifiesto su importancia.

Tal como señala Lorente (2014), pueden existir diferentes definiciones según se atiende a los diversos investigadores; y aunque todas parecen circunscribir al concepto de *altruismo* (p. 79), realmente no sería lo mismo -tal como se observa en el siguiente punto-. Sea como fuere, bien puede hacerse una definición original que intente aglutinar las ideas clave de dichos expertos como: conjunto de conductas y acciones de origen multicausal que tienen por objetivo mejorar el bienestar de otros individuos sin tener en cuenta ninguna recompensa externa futura, y que incluso pueden conllevar un costo en distintos niveles (emocional, físico, social...).

Como resulta obvio, la conceptualización no acaba aquí, pues se pueden apreciar ciertos matices muy interesantes según diversos autores. Por ejemplo, el bienestar obtenido, se entiende también desde todas sus dimensiones, no sólo emocional, sino también físico (Eisenberg y Fabes, 1998; en Auné y otros, 2014, p. 22)<sup>3</sup>, y que sirve “*para cuidar, asistir, confortar y ayudar a otros*”(Caprara, Steca, Zelli y Capanna, 2005; en Auné y otros, 2014, p. 22)<sup>4</sup>. También hay quien la introduce dentro del campo de la competencia social como una dimensión de la misma y que está relacionada con comportamientos positivos -que, por otra parte, es lo que lo diferencia de la *prosociabilidad*<sup>5</sup> - (Duarte, 2021).

Asimismo, se pueden encontrar una serie de variables positivas relacionadas con la conducta prosocial, como son el autocontrol, la simpatía, la creencia de la autoeficacia social, el razonamiento moral, la agradabilidad, el nivel educativo, la edad, la estabilidad emocional, la confianza o el autoconcepto (Auné y otros, 2014).

<sup>3</sup>Eisenberg, N., & Fabes, R. (1998). Prosocial development. *Handbook of child Psychology*, 3, 701-778.

<sup>4</sup>Caprara, G. V.; Steca, P.; Zelli, A. y Capanna, C. (2005). A new scale for measuring adults prosocialness. *European Journal of Psychological Assessment*, 21(2), 77-89.

<sup>5</sup> “La prosociabilidad y la conducta prosocial se diferencian en que la primera hace referencia a las características de personalidad tendientes a ayudar y proteger a otras personas, mientras que la segunda alude al comportamiento en sí, en este caso de ayuda o protección” (Duarte, 2015, p. 8).

Y puesto que también puede caerse en la confusión con el concepto de *altruismo*, se considera relevante aclarar esta cuestión.

### **Diferencia altruismo y conducta prosocial**

La sinonimia absoluta no existe, de modo que, pese a sus puntos en común, se puede entender la diferencia entre ambas de la siguiente manera: “(...) *altruismo y conducta prosocial se diferencian en los beneficios esperados, ya que el primero no espera ninguno. (...) una conducta altruista sería prosocial en el momento que logre su objetivo, sin embargo, la conducta prosocial nunca sería altruista*” (Lorente, 2014, p. 79). El debate, como se aprecia, va más allá de lo puramente terminológico. Auné y otros (2014) en palabras de Howard y Piliavin (2000)<sup>6</sup>, también hace una acotación muy acertada: “*El altruismo se considera como un resultado un resultado de anteponer la necesidad de los otros a la propia, persiguiendo el beneficio exclusivo del receptor y no del actor*” (p. 22).

Por otro lado, también cabe mencionar que Mussen y Eisenberg (1977)<sup>7</sup> en Lorente (2014, p. 78) ponen su foco de atención en que ambas son acciones que envuelven algún sacrificio -casi abnegado- con el fin de aminorar las injusticias y mejorar el estado de los individuos. Lorente (2014) también señala que Roche (1982)<sup>8</sup> afirma que “*la prosocialidad y el altruismo son dos cosas equiparables*” (p. 78).

Como se aprecia, tienen una génesis claramente diferenciada, pero también comparten pilares comunes muy importantes.

Ahora que el término está enmarcado y conceptualizado, el siguiente punto trata de visibilizar su recorrido histórico hasta nuestros días.

## **1.2. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL CONCEPTO**

Tras la revisión teórica del concepto puede parecer que el núcleo de su definición no ha evolucionado en demasía durante los últimos compases temporales. No obstante, bien se pueden apreciar, por ejemplo, distintos tipos de conducta prosocial a lo largo de la historia. Para ello, vamos a vislumbrar el recorrido histórico que hace Auné y otros (2014) a través de diferentes autores:

<sup>6</sup> HOWARD, J. A. y PIVIALIN, J. A. (2000). *Altruism*. Nueva York: Macmillian.

<sup>7</sup>Mussen, P. ,& Eisenberg-Berg, N. (1977). Roots of caring, sharing, and helping: The development of pro-social behavior in children. WH Freeman.

<sup>8</sup>Roche, R. (1982). Los orígenes de la conducta altruista en niños. Aspectos educativos y televisión en familia. *Infancia y Aprendizaje*, 19-20, 101-114.

Las categorizaciones más antiguas (González Portal, 2000; y Olivar, 1998<sup>9</sup>) diferencian entre distintos tipos de conducta prosocial: “*ayuda física, servicio físico, dar, ayuda verbal, consuelo verbal, confirmación y valorización positiva del otro, escucha profunda, empatía, solidaridad y presencia positiva, y unidad*” (p. 23). En los mismos términos, detalla minuciosamente sus diferencias a través antítesis con otra serie de conceptos.

Unos años más tarde, Hay y Cook (2007)<sup>10</sup> establecen 3 categorías: *Sentimientos por el otro, Trabajar con otro y Atender a otro*. A su vez, puesto que es relevante para el presente escrito, cabe mencionar que en todas estas categorizaciones se hace alusión a la *empatía* como conducta prosocial a través de una analogía<sup>11</sup>.

También, en 2009, Warnesken y Tomasello<sup>12</sup> ponen sobre la mesa las siguientes clases: *Confortar, Compartir, Informar y Ayuda instrumental*.

Sin embargo, en 2014, Auné y otros consideraban más oportuno hacer mención de otras tres dimensiones: *Comportamientos empáticos, Altruismo y Compartir*. Que, como se aprecia, bien tienen mucho que ver con el contenido del presente estudio<sup>13</sup>.

Una vez tratada la conducta prosocial, su definición, recorrido histórico y factores que la influyen, se pasa a hacer lo propio con el segundo elemento del estudio: la empatía.

### 1.3. FACTORES DE LA CONDUCTA PROSOCIAL

El abanico de factores que influyen en la conducta prosocial es extenso y dilatado, entrando en cuestiones como “*factores biológicos, culturales, familiares, escolares, personales, entre otros*” (Garaigordobil, 2014, p. 148). A su vez, estos factores bien pueden estar

<sup>9</sup> González Portal, M. D. (2000). *Conducta prosocial: evaluación e intervención*. Madrid: Morata.

Olivar, R. R. (1998). El uso educativo de la televisión como optimizadora de la prosocialidad. *Psychological intervention*, 7(3), 363-378.

<sup>10</sup> Hay, D. F. y Cook, K. V. (2007). The transformation of prosocial behavior from infancy to childhood. En Brownell, C. A. y Kopp, C. B. (Eds.), *Socioemotional development in the toddler years: Transitions and transformations* (100-131). New York: The Guilford Press.

<sup>11</sup> Sentimientos por el otro (empatía), Trabajar con otro (ser empático) y Atender a otro (sentimientos por el otro).

<sup>12</sup> Warnesken, F. Y Tomasello, M. (2009). The roots of human altruism. *British Journal of Psychology*, 100(3), 455-471.

<sup>13</sup> “Quedan comprendidos en *Comportamientos empáticos* aquellos comportamientos que manifiestan comprensión, refuerzo y soporte emocional. Se entiende a la dimensión *Altruismo* como una anteposición de las necesidades de los otros a las propias. Supone comportamientos de ayuda, asistencia, cuidado y compromiso con los otros. Implica necesariamente un benefactor y un beneficiario claramente diferenciados. Por último, *Compartir* se define como dar, donar, prestar o compartir objetos, tiempo, dinero, experiencias, u otro aspecto de valor para los usos y costumbres” (Auné y otros, p. 24).

interrelacionados, lo cual hace más complejo dicho constructo<sup>14</sup>. A través de Garaigordobil (2014) se puede entrar en detalle, algunos de ellos:

c. *Biológicos*

La conducta prosocial puede estar determinada biológicamente<sup>15</sup>. “(...) *los padres y parientes se sacrifican y tienen conductas altruistas con las crías con la finalidad de favorecer que otros miembros del grupo, con los que se están genéticamente relacionados, sobrevivan, entendiendo que la defensa del propio grupo es a la vez la defensa de sí mismo*” (Garaigordobil, 2014, p. 148).

d. *Culturales*

“(...) *en ciertas culturas abundan las conductas prosociales mientras que otros grupos culturales son más individualistas, egoístas y violentos. Estos datos entre otros constatan que existe un condicionamiento social, y que cada cultura transmite pautas de conducta específicas a sus miembros*” (Ídem., p. 149).

e. *Familiares*

Diversos estudios han tratado la influencia -positiva- de los agentes familiares en el desarrollo de la conducta prosocial, puesto que aportan apego, insisten en no herir a otros, a reparar el daño, a relacionarse altruistamente, a ayudar o cooperar, a cumplir las normas, etc. (Ídem., p. 149-150).

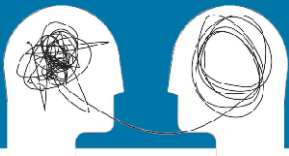
f. *Escolares*

“*Los niños se encuentran con dos agentes de socialización en la escuela: los adultos y los iguales*” (Ídem, p. 151). Por lo tanto:

La escuela es un gran contexto de socialización y un escenario muy apropiado para que los individuos asimilen los valores sociales, propios y esperados del ámbito en que se desenvuelven. (...) En el contexto escolar, profesores y compañeros de grupo se constituyen en figuras de gran influencia sobre las conductas solidarias y altruistas de los niños y niñas. La influencia de la interacción con los iguales sobre la conducta social del niño ha sido constatada desde distintos enfoques teóricos atribuyendo desde cada modelo matices diferenciales respecto a los mecanismos por los que se opera esta influencia. (Ídem, p. 152)

<sup>14</sup>Garaigordobil, M. (2003). *Intervención psicológica para desarrollar la personalidad infantil. Juego, conducta prosocial y creatividad*. Madrid: Pirámide.

<sup>15</sup>Wilson, E. O. (1980). *Sociobiología. La nueva síntesis*. Barcelona: Omega.



# EMPATÍA

## 2.1. DELIMITACIÓN CONCEPTUAL

Existen multitud de definiciones y enunciaciones al respecto de la *empatía*; no obstante y pese a los posibles matices entre las distintas autorías, bien podría aunarse como la capacidad de las personas para sentir lo que siente el otro<sup>16</sup>.

Entre dichos matices encontramos, por ejemplo, el que señalan Garaigordobil y Maganto (2011) que, según Hoffman (1975)<sup>17</sup> y Davis (1983)<sup>18</sup>, es un constructo definido desde un enfoque multidimensional, poniendo la atención en la intervención de aspectos tanto cognitivos como afectivos, “y destacando la capacidad para discriminar entre el propio yo y el de los demás”(p. 256). Por otro lado, Stern y Cassidy (2017), enriquecen la conceptualización afirmando que es una “construcción relacional (...) que permite tejer lazos a partir de la trama del dolor compartido” (s.p.). En la que está implicado el historial filogenético genuinamente humano, pues “la empatía evolucionó a partir del sistema de cuidado de los mamíferos para promover respuestas adaptativas a las necesidades de los parientes, (...) la cooperación y el intercambio de recursos” (s.p.)<sup>19</sup>. Otro matiz interesante también sería el que expone Garaigordobil (2018), pues asevera que la empatía es una capacidad inmersa dentro de la inteligencia emocional (p. 109)<sup>20</sup>.

## 2.2. DESARROLLO HISTÓRICO RECIENTE

Aunque el término *empatía* abarca un recorrido de más de cien años, evolucionando rápida y convulsivamente, se caracteriza por la disconformidad y la discrepancia. El origen de dicho desacuerdo radica en el hecho de haber sido estudiada por multitud de disciplinas más allá de la psicología, como la filosofía, la pedagogía, la teología, etc. Y ya en los últimos compases por la neurociencia, la cual ha aportado grandes contribuciones científicas como las neuronas espejo.

---

<sup>16</sup> “Reacción emocional elicitada y congruente con el estado emocional del otro” (Garaigordobil y Maganto, 2011).

“Capacidad de comprender la mente de los demás, de sentir emociones ajenas a las nuestras y de responder con preocupación, amabilidad y atención al sufrimiento de los demás” (Stern y Cassidy, 2017).

<sup>17</sup> HOFFMAN, M. L. (1975). Developmental synthesis of affect and cognition and its implications for altruistic motivation. *Developmental Psychology*, 11, 607-622.

<sup>18</sup> DAVIS, M. H. (1983). Measuring individual differences in empathy: Evidence for a multidimensional approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44, 113-126.

<sup>19</sup> Stern y Cassidy (2017) citan diversas investigaciones en las que primates, roedores y otros mamíferos poseen la capacidad de comprender las intenciones de otros; sin embargo, el ser humano va más allá del grupo de parentesco, pudiendo “cuidar el bienestar de extraños, (...) e incluso aquellos que nunca encontraremos en persona” (s.p.).

<sup>20</sup> Aludiendo a los estudios desarrollados por el Proyecto Zero, como los de Daniel Goleman y Howard Gardner.

(Muñoz y Chaves, 2013). En el presente apartado se abarcará las últimas décadas debido a ser éstas las más novedosas en cuanto a investigación.

En palabras de Moya-Albiol, Herrero y Bernal (2010), “cuando Theodore Lipps introdujo el concepto de empatía (*Einfühling*), destacó el papel crítico de la «imitación interior» de las acciones de los demás (...) los individuos empáticos muestran una mayor imitación no consciente” (p. 89). El siguiente paso fue analizar cómo funcionaba, empresa que, según dichos autores, llevaron a cabo Preston y de Waal, afirmando que la observación o la imaginación del estado emocional de otra persona activaba automáticamente “una representación de ese estado en el observador, con respuestas fisiológicas asociadas” (p. 89)<sup>21</sup>. Por ello, la empatía no precisa de esfuerzo, pero tampoco puede controlarse (lo cual no está en disputa con posibles alteraciones o trastornos de la persona). También fueron ellos los que categorizaron la empatía en dos niveles: motora y emocional; pues dependen de los mecanismos de percepción y de acción.

Moya-Albiol, Herrero y Bernal (2010) también destacan en dicho recorrido el papel que tuvieron otros investigadores en la evolución del concepto, sobre todo, en la década de los dos mil, resinificando la importancia de la empatía en la supervivencia y en la disposición prosocial de los individuos<sup>22</sup>, abordando la inteligencia emocional<sup>23</sup>, descifrando los componentes de su procesamiento<sup>24</sup> o considerando las diferentes vertientes (positivas y negativas)<sup>25</sup>.

El nuevo revulsivo del *corpus* científico llegó con las aportaciones de la neurociencia, sobre todo, a lo largo de esta última década. Ha conseguido «cerrar algunos flecos», confirmándola como un “estado motor, perceptivo o emocional” a través de estudios con diversos primates -entre los que nos encontramos el ser humano- (Moya-Albiol, Herrero y Bernal, 2010, p. 91). Otra aportación tremendamente relevante para muchos campos -sobre todo, para la educación- ha sido el descubrimiento de las neuronas espejo, localizadas en la corteza cerebral (siendo capaces de imitar acciones, entender intenciones, etc.). Moya-Albiol, Herrero y Bernal (2010) añaden que, gracias a diversos estudios<sup>26</sup>, “los individuos con mayor empatía han mostrado tener una mayor activación del sistema motor de las neuronas espejo que los de puntuaciones bajas” (p. 91). Tanto es así que los estudios más recientes demostrarían cómo a través de las

<sup>21</sup> Preston, S. D. y De Waal, F. B. (2002). Empathy: its ultimate and proximate bases. *Behaviour Brain Science*, 25, 20-71.

<sup>22</sup> Mestre, V.; Frias, M.D. y Samper, P. (2004). La medida de la empatía: análisis del Interpersonal. *Psicothema*, 16, 255-60.

<sup>23</sup> Fiori, M. (2009). A new look at emotional intelligence: a dual-process framework. *Psychology Review*, 13, 21-44.

<sup>24</sup> Mayer, J.D.; Salovey, P.; Caruso, D.R. y Sitarenios G. (2001). Emotional intelligence as a standard intelligence. *Emotion*; 1, 232-42.

<sup>25</sup> Contreras, M., Ceric, F. y Torrealba, F. (2008). El lado negativo de las emociones: la adicción a drogas de abuso. *Revista de Neurología*, 47, 471-6.

<sup>26</sup> Gazzola, V.; Aziz-Zadeh, L. y Keysers, C. (2006). Empathy and the somatotopic auditory mirror system in humans. *Current Biological*, 16 (18), 24-29.

neuronas espejo hacen posible la intersubjetividad, mejorando la conducta social. Por lo tanto, dichas neuronas son un mecanismo fisiológico clave en la empatía.

Por su parte, la neurociencia ha avanzado a la par que las técnicas de neuroimagen, no sólo por la evidencia palpable que ello supone, sino también abriendo un nuevo y grandísimo abanico de posibilidades en la ciencia en general, poniendo de manifiesto que no todo está estudiado.

En definitiva, el término se ve afectado por su «inmadurez» científica, pero instaurando, progresiva y científicamente, sus evidencias gracias a los nuevos avances tecnológicos. Así pues, se da paso al último de los conceptos acontecidos en el presente estudio: el *acoso escolar*.

### 2.3. COMPONENTES

Puesto que la empatía puede manifestarse de diversas formas, hasta no hace tanto se consideraba que existían diversos tipos de empatía; no obstante, tras un gran debate sobre su naturaleza, se evidenció que una no es la opuesta de la otra, sino que actúan como componentes (Muñoz y Chaves, 2013; Moya-Albiol, Herrero y Bernal, 2010; Gutiérrez, M.; Escartí, A. y Pascual, C., 2011):

a. *Afectivo*

Parte de la empatía caracterizada por el contagio de las emociones que el otro individuo siente, pudiendo comprenderlas y hacerlas propias.

b. *Cognitivo*

Circunscribe la comprensión intelectual, pero sin involucrar la parte emocional.

En la actualidad dicho debate ha perdido peso, pues se aborda como “*una parte de la representación del mundo (Teoría de la Mente), una habilidad comunicativa, una competencia ciudadana o un componente de la inteligencia emocional*” (Muñoz y Chaves, 2013, p. 139). Por ende, es más interesante tratarlos como *componentes* pues, aunque el núcleo del concepto es común (ponerse en el lugar del otro), la unificación de los matices se hace imposible porque puede analizarse desde distintas disciplinas.

Sea como fuere, lo importante es que se fomente la empatía y la estima hacia otros seres humanos; y ahí radica la importancia de promocionar desde las escuelas e institutos la educación emocional. En palabras de Garaigordobil (2018):

La inteligencia interpersonal [comprendida dentro de dicha educación emocional] supone la comprensión de los sentimientos de los demás e implica la facilidad para las relaciones interpersonales, para ayudar a los demás a superar retos y problemas. Esta inteligencia permite leer las intenciones y los deseos de los demás, aunque no sean manifiestos (p. 109).



## ACOSO ESCOLAR

### 3.1. APROXIMACIÓN AL CONSTRUCTO

Comúnmente conocido como *bullying*, el acoso escolar es un sistema relacional muy diverso dado específicamente entre el alumnado<sup>27</sup>. A su vez, también cabe considerar que el fenómeno no distingue de naciones ni centros escolares, así como tampoco está restringido para determinados grupos socioeconómicos o culturales (López y Ramírez, 2017; Rodríguez Salinas, 2017). También puede considerarse como:

(...) una conducta de persecución física y/o psicológica realizada por un alumno contra otro de forma reiterada e intencionada, lo que ubica a la víctima en una situación de la que en raras ocasiones podrá salir por sus propios medios, generando a su vez un sentimiento de maltrato e indefensión (López y Ramírez, 2017, p. 3).

Como se intuye en las líneas anteriores pero se confirma a través de Moreno, Tabullo y Segatore (2019) “*esta situación involucra una relación de dominio-sumisión que manifiesta una desigualdad de fuerzas*” (p. 114).

Y puesto que es una circunstancia que se da en el entorno escolar, la normativa de dicho campo hace alusión a tres ideas clave para identificarla como tal<sup>28</sup>:

- a. *Desigualdad*: desequilibrio de poder donde el agresor es percibido como más fuerte que la víctima (física o psicológicamente, relación con el grupo de iguales, apoyo, etc.).
- b. *Recurrencia*: los sucesos o acciones se repiten en el tiempo.
- c. *Intencionalidad*: con propósito de dañar o hacer sufrir al otro, con cierta planificación y sistematización de la situación.

Además de estos tres elementos que caracterizan el acoso escolar, la misma normativa recoge que ha de tenerse especial consideración con la situación de vulnerabilidad que tiene la víctima en estos casos. Igualmente, se aprecian una serie de indicadores para definir los tipos de acoso escolar (los cuales se verán adelante); dichos indicadores son: humillación, rechazo, búsqueda, inhibición de los observadores, silencio, superioridad, focalización, paralización, invisibilidad, gratuidad, exculpación e indefensión.

<sup>27</sup> Puesto que existen otros conceptos para determinar otros lugares y fórmulas con las que se origina. Por ejemplo, el acoso laboral también es conocido como *mobbing*.

<sup>28</sup> RESOLUCIÓN de 19 de octubre de 2018 del Director General de Innovación, Equidad y Participación por la que se dictan instrucciones sobre el Protocolo de actuación inmediata ante posibles situaciones de acoso escolar.

Por otro lado, Benítez y Justicia (2006)<sup>29</sup> en Salinas (2017, p. 12-13) describen el perfil de los sujetos agresores, de las víctimas y de los espectadores:

- a. Los *agresores* son principalmente varones; no obstante, en las mujeres predomina la intimidación sutil y menos evidente, siendo elementos de carácter más psicológico. Generalmente, su temperamento es impulsivo y vehemente, con problemas en el control de la ira; no obstante, se observan diferencias entre sus habilidades sociales, comunicativas y de negociación. También se caracterizan por falta de empatía y/o culpabilidad para con la víctima.
- b. La *víctima* suele describirse como una persona aislada, observándose varianza entre ellas: las hay inseguras y con poca competencia social; otras con ciertos rasgos similares al de los agresores (que pueden ser tanto víctimas como agresoras); y la víctima más común es la denominada *inespecífica*, pues sus diferencias con el grupo se convierten en el objetivo de los agresores.
- c. Por último, los *espectadores* son aquellos que observan todo el proceso pero no intervienen y que, normalmente, se unen a las agresiones (aunque no sea de manera física). El origen puede ser por contagio social, por miedo a sufrir lo mismo, etc.

### 3.2. EVOLUCIÓN DEL CONSTRUCTO

Para este apartado, resulta muy conveniente atender a la investigación de Lugones y Ramírez (2017), quienes hacen un recorrido pormenorizado del asunto. Con el fin de no extenderse en demasía, pueden enunciarse los momentos clave en el desarrollo histórico del concepto.

Este nombre lo creó en 1993 el psicólogo escandinavo Dan Olweus<sup>30</sup> (...) a partir de estudios sistemáticos realizados en los años 70' del pasado siglo XX sobre el suicidio de algunos adolescentes. Este autor halló que los jóvenes habían sido víctimas de agresión física y emocional de parte de sus compañeros (p. 155).

Actualmente Olweus es considerado como uno de los psicólogos que más tiempo ha estudiado el acoso escolar. De hecho, creó el nombre en analogía con los orígenes del concepto *mobbing*<sup>31</sup> (anteriormente citado); así pues, el *bullying*, como es evidente, es un vocablo inglés cuyo significado proviene del toro, como metáfora del animal cuando pasa sobre otro sin miramientos.

<sup>29</sup> Benítez, J. L. y Justicia, F. (2006). El maltrato entre iguales: descripción y análisis del fenómeno. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 4(2), 151-170.

<sup>30</sup> Ojanen, T; Grönroos, M.; y Salmivalli, C. (2005). An interpersonal circumplex model of children's social goals: Links with peerreported behaviour and sociometric status. *Developmental Psychology*, 41, 699-710.

<sup>31</sup> En su origen, el término se utilizaba para “describir el fenómeno en que un grupo de pájaros ataca a un individuo de otra especie” (Lugones y Ramírez, 2017, p. 156).

Fue a partir de dicha década, los 70, cuando más investigadores y personal relacionado se unieron al estudio y tomaron conciencia de la situación tan grave que repercutía significativamente en el desarrollo social, intelectual, moral y personal del menor<sup>32</sup>.

En los 80 dicha preocupación se extendió entre las naciones más desarrolladas de Europa; mientras que, al parecer, Estados Unidos comenzó a hacer lo propio a finales de los 90 (fruto de una elevadísima tasa de violencia escolar).

A partir del nuevo siglo, se comienzan a definir ciertas líneas como las características comunes en todo el mundo, los tipos de agentes que se ven involucrados en el acoso, su prevención, etc.

Y puesto que es un tema «candente», puede resultar sorprendente o no, pero la normativa escolar al respecto no tiene mucho recorrido histórico. Si bien es cierto, se están realizando esfuerzos significativos en paliar este mal, surgiendo muchos protocolos, formaciones para profesionales, orientaciones familiares, etc.

### 3.3. TIPOS DE ACOSO ESCOLAR

Existen muchas y varias formas manifestarse el acoso escolar (Rodríguez Piedra, Seoane y Pedreira, 2006, p. 163):

- a. *Maltrato físico* (también se incluyen los ataques a la propiedad).
- b. *Maltrato verbal* (motes, insultar, ridiculizar, contestaciones inadecuadas, menosprecios públicos, señalar defectos, etc.).
- c. *Maltrato psicológico* (destrucción de la autoestima, fomento de la inseguridad y el miedo...).
- d. *Maltrato social* (propagar rumores, humillaciones públicas, aislamiento, etc.).
- e. *Maltrato indirecto* (induciendo que otros sean los agresores).
- f. *Abusos sexuales* (intimidaciones y vejaciones).

Cabe mencionar debido al auge de las tecnologías de la información y la comunicación, un nuevo tipo de acoso llamado *Cyberbullying* el cual Alcaide (2018), lo define como: “acto intencional agresivo llevado a cabo por un individuo o un grupo, usando formas electrónicas de contacto repetidamente en el tiempo, contra una víctima que no puede defenderse fácilmente a sí misma” (p.6)

---

<sup>32</sup> Fruto de la corriente paidocentrista que tuvo como elemento clave la firma de la Declaración de los Derechos del Niño por 78 Estados miembro de la ONU.



## RELACIÓN ENTRE CONDUCTA PROSOCIAL, EMPATÍA Y ACOSO ESCOLAR

### 4.1. ENLACE EMPATÍA – CONDUCTA PROSOCIAL

La literatura científica al respecto evidencia una relación directa entre empatía y conducta prosocial -tanto es así que puede ser un buen indicador o predictor-. Si la relación entre ambas es positiva, obtenemos un fenómeno positivo; mientras que, si fuera negativa, podrían darse los efectos contrarios (conducta agresiva) (Garaigordobil, 2011).

Además, *“la empatía parece estar estrechamente relacionada con la conducta antisocial en los varones y con la conducta prosocial en ambos sexos, siendo una variable imprescindible para la comprensión de la conducta social”* (Ídem, p. 257).

Esta estrecha relación la definen certeramente Zacarías, Aguilar y Andrade (2017): *“La toma de perspectiva se refiere a la habilidad de conocer los estados emocionales de las demás personas, ésta incrementa el entendimiento y la compasión hacia otros, por lo que promueve sentimientos empáticos”* (p. 73). Profundizando en la idea, la empatía sirve como mediadora en la conducta prosocial cuando los adolescentes toman perspectiva de la situación objeto que se dirime.

Por ende, esta relación es tremendamente significativa -tanto a nivel teórico como práctico-, pues *“durante la niñez las intervenciones parentales representan uno de los elementos fundamentales para que niñas y niños experimenten sentimientos empáticos”* (Ídem., p. 73). Y así pusieron de manifiesto Eisenberg, Fabes y Spinrad (2006)<sup>33</sup>, subrayando la importancia de la socialización familiar como agente educador en los niños que imitan las manifestaciones de sentimientos empáticos (por ejemplo, mostrando valores como la compasión, la comprensión, exponiendo los sentimientos propios, etc.). Obviamente, en esta educación familiar o social, es necesario que, primero, haya elementos o situaciones donde se deba tratar el problema empáticamente; pero también que se aborde disciplinadamente y no se eludan las responsabilidades parentales:

Las inducciones ocurren cuando se ha cometido alguna falta, especialmente contra otra persona, y consiste en que padres y/o madres llaman la atención de su hijo sobre la aflicción de la víctima y le hacen notar que ha sido generada por sus acciones, lo que puede activar sentimientos de aflicción empática. La inducción se considera la clave de la socialización prosocial ya que puede cultivar emociones empáticas en los niños y niñas (Zacarías, Aguilar y Andrade, p. 75).

<sup>33</sup>Eisenberg, N.; Fabes, R.; y Spinrad, L. (2006). Prosocial Development. *Handbook of child psychology*, 3, 646-718.

## 4.2. ADECUACIÓN CONDUCTA PROSOCIAL – ACOSO ESCOLAR

Conforme el niño crece e incluso durante la adolescencia, adquiere gradualmente una serie de habilidades que le permiten identificar las emociones de los demás, llegando a comprenderlas o incluso simpatizando con sus necesidades tanto manifiestas como las que no son tan evidentes. Esta mayor capacidad de perspectiva puede reflejarse en acciones prosociales. Asimismo, *“los jóvenes prosociales tienen un alto control esforzado (es decir, capacidades temperamentales de autorregulación) y son más responsables socialmente”* (Ma, Zarrett, Simpkins, Valndell, Jiang, 2020, p. 2). Las mismas investigaciones, por ende, demuestran que la juventud prosocial tiene menos probabilidad tanto de acosar y agredir a un compañero como de ser víctima de éstos -y viceversa-.

Esta afirmación está bien investigada a través del programa Hermes (2009)<sup>34</sup>, la cual señala que, a través de la formación en estrategias y cualidades personales, los niños y adolescentes aprenden a utilizar el diálogo como medio de resolución de conflictos, dejando de lado las medidas violentas. Paralelamente, el desarrollo de estas aptitudes encaja perfectamente en el fomento positivo de relaciones interpersonales, así como en la autoimagen ajustada, en la motivación, en la apreciación de los demás, etc. (Betancourt y Londroño, 2017).

Tal como se había introducido en el presente estudio, la cuestión temporal resulta ser una limitación actual para encontrar informes o artículos científicos que afirmen rotundamente (con contraste, triangulación, etc.) la relación inequívoca de ambos conceptos. En definitiva, todas las investigaciones actuales que las relacionan hablan en condicional, pues para encontrar las pruebas cuantitativas de dichas afirmaciones, hay que esperar a que este grueso poblacional de niñez y adolescencia, crezca -teniendo en cuenta, además, la inmensa cantidad de variables que condicionan el desarrollo de ambos conceptos en el individuo-. Por ende, las relaciones todavía son superficiales:

Al revisar los artículos publicados en las bases de datos Psycarticle y Science Direct en los últimos 10 años (2004 – 2014), se evidencia que, aunque el acoso escolar y la conducta prosocial han sido ampliamente estudiadas, no se han publicado investigaciones que relacionen o comparen estas temáticas (Betancourt y Londroño, 2017, p. 163).

También hay que entender que todavía se está comprendiendo el fenómeno del acoso escolar e implantando programas piloto que fomentan la convivencia, el diálogo y la conducta prosocial como medio para erradicar dicha lacra.

---

<sup>34</sup> Programa para la gestión del conflicto escolar, producido y promocionado por UNICEF.

Asimismo, hay estudios que entran en la cuestión de género como elemento condicionante en la conducta prosocial frente al acoso escolar:

Podría pensarse que las mujeres están más motivadas a emitir conductas prosociales y ayudar a los demás (...) asociado a su rol social definido por la construcción del concepto de lo que significa ser hombre o mujer en la sociedad occidental, con el rol social que asigna a la mujer el cuidado, ayuda y protección principalmente de los miembros de su familia, y a los hombres les corresponde dominar, luchar y proveer, pues se espera que tengan una postura fuerte y dominante frente a los demás (Betancourt y Londroño, 2017, p. 168).

### 4.3. CONEXIÓN ACOSO ESCOLAR-EMPATÍA

Björkqvist, Österman y Kaukiainen (2000)<sup>35</sup> en Garaigordobil y Maganto (2011) afirman que la *“la empatía correlaciona fuertemente con la resolución pacífica de los conflictos”* (p. 257), de modo que una alta empatía permite un mejor manejo de los conflictos, y por silogismo, puede extenderse de la siguiente manera: un individuo o grupo con alta empatía, puede evitar o prevenir situaciones conflictivas generadas por el acoso escolar. Es también Nolasco (2012) quien señala que según ciertas hipótesis:

desde una perspectiva cognitiva, la agresión podría ser menos frecuente en las personas con mayor capacidad empática porque la habilidad de tomar la perspectiva de otros podría llevar a una mejor comprensión de la posición del otro, reduciendo así la ocurrencia de situaciones conflictivas y desde una perspectiva emocional, la observación del sufrimiento de una víctima resultará en la inhibición de la agresión cuando el agresor comparte el malestar de la víctima o experimenta una respuesta emocional reactiva de preocupación empática (p.43)

En esta relación acoso escolar-empatía, cabe matizar que tanto Garaigordobil y Maganto (2011) como Hoffman en su día (1977), confirman que las mujeres tienen mayor capacidad de prevenir y actuar frente al acoso escolar gracias a sus habilidades comunicativas y a sus neuronas espejo - y, por tanto, gracias a sus niveles de empatía-. Por contraposición, el estilo de relación entre los varones es más agresivo.

Asimismo, también puede hallarse la variable de la edad, sugiriendo que a medida que los individuos aumentan de edad, mejoran sus capacidades empáticas en la resolución de conflictos y, por extensión, en el acoso (sea escolar, laboral, personal, etc.) (Garaigordobil y Maganto (2011).

---

<sup>35</sup>Björkqvist, K.; Österman, K. y Kaukiainen, A. (2000). Social intelligence - empathy = aggression? *Aggression and Violent Behaviour*, 5(2), 191-200.

#### 4.4. INTERRELACIÓN ENTRE LOS CONCEPTOS

Si hallar información que relacionara parejas de conceptos entre sí de forma nítida era una cuestión relativamente complicada, encontrar estudios que interrelacionaran los tres elementos ha sido más arduo todavía. De hecho, el título de Moreno, Tabullo y Segatore (2019) es el único que, explícitamente, así lo hace en los últimos cinco años -en castellano-. De modo que, resulta complejo hallar información veraz al respecto -lo cual da pie a futuros estudios en clave de prospectiva-.

No obstante, de los anteriormente citados, se considera que un buen nivel de empatía, puede traducirse en una conducta prosocial que prevenga e intervenga en posibles casos de acoso escolar. De igual manera, puede darse el sentido contrario, siendo bajos los niveles empáticos, concurrir en acciones sociales negativas e incluso, de forma reiterada y cumpliendo con las características propias del epígrafe 4.1., acabar convirtiéndose dichas acciones en acoso escolar.

Si bien es cierto, aunque no han entrado explícitamente en los conceptos en particular, existen autores que superficialmente parecen abordarlos a la vez. Uno de ellos es el caso de Eisenberg (2000), quien muestra la relevancia de la empatía en la conducta prosocial como un agente inhibitor de la agresividad. Además, observó cómo la empatía favorecía la percepción tanto de emociones como de sensaciones.

Otros que también han tratado la interrelación de las cuestiones (aunque tampoco con sus términos exactos) son Mónaco y Barrera (2016), contemplando la adolescencia como una etapa o periodo complejo e injustamente exigente, donde la empatía y la conducta prosocial pueden ser recursos vitales para su buen desarrollo emocional y psicológico. Su estudio se centra, sobre todo, en la variable sexual, pero pone de manifiesto la necesidad de incluir otras variables que puedan incidir en el desarrollo positivo que prevenga el acoso escolar. Asimismo, este informe establece una progresión en la evolución de la correspondencia entre los tres conceptos: la empatía y la conducta prosocial que interviene en los problemas relacionales es más caprichosa y ególatra en edades menores, y conforme van creciendo hasta la adolescencia son *“más sensibles a las necesidades y deseos de otros”* (Ídem., p. 17). Lo cual es ciertamente lógico porque su círculo de amistades y relaciones sociales cada vez es mayor y más complejo, pasando de una moral autónoma hacia una más heterónoma, coherente y razonada. También exponen otras conclusiones interesantísimas -en base a su muestra poblacional-, como que la conducta prosocial es mayor que los problemas de relación.

Tras todo el análisis documental que se ha ido hilvanando en las páginas anteriores, puede, por fin, establecerse una serie de conclusiones.



## CONCLUSIONES

Son muchos los expertos de diversos campos (como es el de la psicología) que se han atrevido a adentrarse en el estudio de los tres constructos. Este mismo recorrido podría darse desde diferentes disciplinas y, con toda la seguridad que dota el rigor científico, llegar a las mismas conclusiones.

La primera de ellas, ni qué duda cabe, es que todos son conceptos que se encuentran en auge por su novedad, aferrados al constante cambio que produce la continua investigación y el avance tecnológico (sobre todo, en evidencia y recogida de pruebas).

No obstante, este hecho también juega, *a priori*, en su contra, pues se hace hartamente complicado encontrar estudios que verdaderamente interrelacionen a lo largo de la historia los tres conceptos tratados en el presente estudio. Es por ello que este puede ser un filón donde abrir nuevos estudios que relacionen los tres elementos pues, como se ha observado, son consecuentes y tienen férreos nexos en común.

No cabe atisbo de duda que el ser humano puede ser definido sin error como *homo socialis*; fruto del ambiente que le rodea, vulnerable al mismo, y que va modelando su personalidad conforme progresa su vida. Esa adaptación a las normas que circunscriben su cultura local regulará su existencia, respondiendo con comportamientos prosociales o no, dependiendo en parte del nivel de empatía que tiene tanto por génesis y como por construcción a lo largo de su trayectoria vital. Dicho esto, desde el juego simbólico infantil hasta la propia hetero y autorregulación en la adolescencia, se hace transcendental el desarrollo de ejemplos de conducta prosocial, que eviten y minimicen los efectos del acoso escolar. Sea en los colegios como fuera de sus cuatro paredes. La empatía del individuo en esto tiene un papel primordial, conjugándose con los esfuerzos de la familia y con el ambiente que le rodea<sup>36</sup>.

En suma, se hace primordial significar el papel y la importancia de los tres constructos en nuestro inmediato presente, desde programas escolares a pequeños actos en nuestro día a día.

Para ultimar las conclusiones, es interesante mencionar que prácticamente la mayoría de los datos empíricos que relacionan los tres constructos provienen de estudios en poblaciones de cultura «occidental» (la mayoría, estadounidenses), debiendo contemplar las diferencias culturales como una variable a tener en cuenta.

---

<sup>36</sup> Lo cual está estrechamente unido a la Teoría Ecológica de Urie Bronfenbrenner.



- ALCAINE, J. (2018) Emoción expresada, bullying y cyberbullying: aspectos socioemocionales relacionados con el acoso entre iguales. [Máster en Psicología General Sanitaria, Universidad de Jaén]. Disponible en: <https://hdl.handle.net/10953.1/14066>
- AUNÉ, S.; BLUM, D.; ABAL, J.P.; LOZZIA, S. y HORACIO, A. (2014). La conducta prosocial: Estado actual de la investigación. *Perspectivas en psicología*, 11(2), 21-33. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5113958.pdf>.
- BETANCOURT, M. Y LONDOÑO, C. (2017). Factores sociodemográficos y psicosociales que diferencian la conducta prosocial y el acoso escolar en jóvenes. *Informes Psicológicos*, 17(1), 159-176. Doi: <http://dx.doi.org/10.18566/infpsic.v17n1a09>.
- DUARTE, J. M. (2021). La conducta prosocial en niños y niñas de escuelas primarias. *Voces de la Educación*, 6(11), 3-33. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8133762>.
- EISENBERG N. (2000). Emotion, regulation, and moral development. *Annual Review Psychology*, (51), 665-697. Doi: 10.1146/annurev.psych.51.1.665.
- GARAIGORDOBIL, M. y MAGANTO, C. (2011). Empatía y resolución de conflictos durante la infancia y la adolescencia. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43(2), 255-256. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80521287004>.
- GARAIGORDOBIL, M. (2014). Conducta prosocial: el papel de la cultura, la familia, la escuela y la personalidad. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 6(2), 146-157. Disponible en: <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=70550>.
- GARAIGORDOBIL, M. (2018). La educación emocional en la infancia y adolescencia. *Participación educativa*, 5 (8), 105-128.
- GOBIERNO DE ARAGÓN. DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE. Resolución de 19 de octubre de 2018 del Director General de Innovación, Equidad y Participación por la que se dictan instrucciones sobre el Protocolo de actuación inmediata ante posibles situaciones de acoso escolar. Disponible en: <https://educa.aragon.es/en/-/legislacion-igualdad-convivencia->.
- GUTIÉRREZ, M.; ESCARTÍ, A. y PASCUAL, C. (2011). Relaciones entre empatía, conducta prosocial, agresividad, autoeficacia y responsabilidad personal y social de los escolares. *Psicothema*, 23(1), 13-19. Disponible en: [www.unioviado.es/reunido/index.php/PST/article/download/9046/8910](http://www.unioviado.es/reunido/index.php/PST/article/download/9046/8910).
- HOFFMAN, L. (1977). Sex differences in empathy and related behaviors, *Psychological bulletin*, 84(4), 712-722.

- LORENTE, S. (2014). *Efecto de la competencia social, la empatía y la conducta prosocial en adolescentes*. Valencia: Universitat de València (Tesis Doctoral).
- LÓPEZ, L. y RAMÍREZ, A. (2017). Estilos educativos familiares y acoso escolar: un estudio en la comunidad autónoma de La Rioja (España). *Revista Brasileira de Educação*, 22(71), 1-23. Doi: <http://dx.doi.org/10.1590/S1413-24782017227155>.
- LUGONES, M. y RAMÍREZ, M. (2017). Bullying: aspectos históricos, culturales y sus consecuencias para la salud. *Revista Cubana de Medicina General*, 33(1), 154-162.
- MA, T. L.; ZARRETT, N.; SIMPKINS, S.; VANDELL, D. y JIANG, S. (2020). Brief report: Patterns of prosocial behaviors in middle childhood predicting peer relations during early adolescence. *Journal of Adolescence*, (78), 1-8. Doi: [doi.org/10.1016/j.adolescence.2019.11.004](https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2019.11.004).
- MÓNACO, E. y BARRERA, U. (2016). Empatía, conducta prosocial y problemas de relación con los iguales: cómo se relacionan en la adolescencia. *Revista de Investigación en Psicología Social*, 4(1), 16-23. Disponible en: [http://sportsem.uv.es/j\\_sports\\_and\\_em/index.php/rips/article/view/113](http://sportsem.uv.es/j_sports_and_em/index.php/rips/article/view/113)
- MORENO, C., SEGATORE, M. y TABULLO, A. (2019). Empatía, conducta prosocial y bullying. Las acciones de los alumnos espectadores. *Estudios sobre educación*, 37, 113-134. Doi: 10.15581/004.37.113-134.
- MOYA-ALBIOL, L.; HERRERO, N. y BERNAL, M.C. (2010). Bases neuronales de la empatía. *Revista de Neurología*, (50), 89-100. Doi: 10.33588/rn.5002.2009111
- MUÑOZ, A.P. y CHAVES, L. (2013). La empatía: ¿un concepto unívoco? *Katharsis*, 16, 123-143. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5527454>.
- NOLASCO, A. (2012). La empatía y su relación con el acoso escolar. *Revista de estudios y Experiencias en Educación*, 11(22), 35-54. Disponible en: <http://www.rexe.cl/ojournal/index.php/rexe/article/view/88>
- RODRÍGUEZ PIEDRA, R.; SEOANE, A. y PEDREIRA, J. L. (2006). Niños contra niños: el bullying como trastorno emergente. *Anales de pediatría*, 64(2), 162-166. Doi: <https://doi.org/10.1157/13084177>.
- RODRÍGUEZ SALINAS, M. (2017). *Prevalencia y características de bullying y síntomas de ansiedad en una población clínica de niños y adolescentes* [Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Nuevo León]. Repositorio Académico Digital. Disponible en: <http://eprints.uanl.mx/19098/>.
- STERN, J. A. y CASSIDY, J. (2017). Empathy from infancy to adolescence: An attachment perspective on the development of individual differences. *Developmental Review*, 47, 1-22. Doi: <https://doi.org/10.1016/j.dr.2017.09.002>.
- ZACARÍAS, X.; AGUILAR, J. y ANDRADRE, P. (2017). Efectos de las prácticas parentales en la empatía y la conducta prosocial de preadolescentes. *Informes Psicológicos*, 17(1), 71-86. Doi: <http://dx.doi.org/10.18566/infpsic.v17n1a04>.